



Políticas sociales y emociones  
(per) vivencias en torno a las  
intervenciones estatales

**Andrea Dettano**  
*(Compiladora)*



**POLÍTICAS SOCIALES Y EMOCIONES:  
(PER) VIVENCIAS EN TORNO A  
LAS INTERVENCIONES ESTATALES**

**Andrea Dettano  
Compiladora**

Dettano, Andrea

Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales / Andrea Dettano ; compilado por Andrea Dettano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Estudios Sociológicos Editora, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3713-42-2

1. Sociología. I. Título.

CDD 307

Diseño de Tapa: Romina Baldo

Diagramación y corrección: Juan Ignacio Ferreras

© 2020 Estudios Sociológicos Editora

Mail: [editorial@estudiosociologicos.com.ar](mailto:editorial@estudiosociologicos.com.ar)

Sitio Web: [www.estudiosociologicos.com.ar](http://www.estudiosociologicos.com.ar)

Primera edición: junio de 2020.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial

**POLÍTICAS SOCIALES Y EMOCIONES:  
(PER) VIVENCIAS EN TORNO A  
LAS INTERVENCIONES ESTATALES**

**Andrea Dettano**  
**Compiladora**

Florencia Bareiro Gardenal  
María Micaela Bazzano  
Rebeca Beatriz Cena  
Andreina Colombo  
Florencia Chahbenderian  
Angélica De Sena  
Andrea Dettano  
Ignacio Pellón  
María Victoria Sordini  
Camila Weinmann

## **Estudios Sociológicos Editora**

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

## **Comité Editorial / Referato**

**Gabriela Del Valle Vergara Mattar.** Licenciada en Sociología. (UNVM). Magister en Ciencias Sociales con Mención en Metodología de la Investigación (UNC). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET, con lugar de trabajo en el IAPCS-UNVM. Profesora Asociada Regular por la UNRAf en las cátedras Universidad, Sociedad y Conocimientos del CFG, y de Pensamiento Social y Político de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo y de la Lic. En Medios Audiovisuales y Digitales. Co-coordinadora de GESSYCO. Investigadora del CIES.

**Enrique Pastor Seller.** Trabajador Social, Licenciado y Doctor en Sociología. Profesor Titular de Universidad (Murcia, España). Con anterioridad a su incorporación a la Universidad de Murcia en 1996 ha desarrollado su experiencia profesional durante 15 años como Trabajador Social y Director Centros Servicios Sociales en Entidades Locales y Tercer Sector, compaginando la atención directa con la gestión de centros, programas y proyectos sociales. Profesor Titular de Universidad adscrito al Departamento de Sociología y Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Murcia desde 1996. Promotor y Director Escuela Especialización Profesional de Práctica Social (1998-2006). Vicedecano Facultad (2006-2010), Decano Facultad Trabajo Social (2010-2014), Vicepresidente Conferencia Decanos/as Trabajo Social España (2013-2015). Vicepresidente Consejo General Trabajo Social (2015-2018). IP Grupo Investigación: «Trabajo Social y Servicios Sociales».

**Giovanna Truda.** Profesora en Sociología de las Políticas Sociales y de Género, Universidad de Salerno (Italia). Es miembro del proyecto R&I PEERS, para la igualdad de género (HORIZONTE 2020) y Observatorio de Estudios de Género. Es directora del curso de especialización “Mujeres, menores y sujetos vulnerables”. Cuenta con numerosas producciones entre las que se destaca *Fundamental Rights, Gender, Inequalities. Vulnerability and protection systems*, Fisciano, Edizioni Gutenberg, 2019; *Gli spazi e i luoghi della protesta. Il dress code come espressione del mutamento sociale*, Milano FrancoAngeli, 2019.

## Índice

Introducción. De políticas sociales, emociones y pervivencias: unas líneas introductorias <i>Andrea Dettano y Florencia Chabbenderian</i> .....	9
Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios <i>María Victoria Sordini</i> .....	23
Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales <i>Angélica De Sena</i> .....	45
El cuerpo sintiente bajo la lupa: <i>entrenados</i> ... un análisis desde las políticas sociales orientadas a jóvenes <i>Rebeca Cena</i> .....	73
Políticas sociales y trabajos cuentapropistas: elementos de la imagen-mundo del “Rafaela Impulsa” (Microcréditos) (2014-2019) <i>Andreína Colombo</i> .....	97
Políticas sociales dirigidas al abordaje de la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: ¿Qué hacen, que sienten y que deben sentir las mujeres destinatarias? <i>María Micaela Bazzano</i> .....	125
La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio <i>Camila Weinmann y Andrea Dettano</i> .....	147

Políticas sociales y Disposición final de la basura: CORMECOR ¿un nuevo “gigante” o un “pequeño” Leviatán? <i>Ignacio Pellón</i> .....	171
Primeros esbozos conceptuales para el abordaje de las políticas de vivienda <i>Florencia Bareiro Gardenal</i> .....	195
Sobre las autoras y autores.....	219

## **Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios**

*María Victoria Sordini*

### **Introducción**

La implementación de los programas alimentarios determina un modo particular de relación de la sociedad con el fenómeno de la pobreza y el hambre. Desde los años setenta amplios sectores sociales vivencian condiciones de desempleo y empobrecimiento en ascenso (Arakaki, 2011; Gasparini, *et al.*, 2019). Desde los años ochenta, los programas alimentarios se transformaron en un componente permanente de la política asistencial. Múltiples intervenciones con distinta dependencia jurisdiccional superpuestos en sus objetivos y modalidades de prestación coexisten en el mismo contexto institucional (Britos *et al.*, 2003; Aguirre, 2005; Maceira y Stechina, 2008; Sordini, 2016). De esta manera, sus intervenciones han complementado la alimentación de cuatro generaciones de destinatarios.

Los modos de transitar el ingreso, permanencia y egreso de los programas alimentarios, vigentes en el periodo 1983-2018, cristalizan el despliegue de las habilidades y prácticas que las personas destinatarias presuponen en las políticas alimentarias. Las destrezas que implica ser receptor de un programa alimentario están contorneadas por normas emocionales que configuran prácticas (modos de ser, de sentir, de hacer, de comer, de cocinar) esperables y habilitadas en ese entorno social (Cena, Chahbenderian y Dettano, 2014). Las complejas relaciones sociales contienen un entramado de reglas que bordean y delimitan cuáles son las prácticas para ser aceptados en la sociedad, esas reglas implican sociabilidades posibles. Sin embargo, esas sociabilidades serán transitadas y experimentadas de un modo particular, contorneando así, los modos de vivencialidad que cada persona agencia. En el dinamismo entre la sociabilidad y la vivencialidad se constituyen las sensibilidades (aceptadas y aceptables) de una sociedad (Scribano, 2015). Entonces, las políticas alimentarias moldean los modos de experimentar

el hambre, re-configuran las prácticas de comensalidad, definen los alimentos posibles y tejen tramas de relaciones sociales que construyen sensibilidades alrededor de la necesidad colectiva de comer.

Las diversas generaciones se apoyan unas a otras para optimizar el acceso a los programas en tanto estrategias para la producción y reproducción de la vida. Los programas alimentarios contornean espacios de sociabilidad en distintos momentos de la experiencia de cada intervención en las trayectorias de vida. De manera analítica se distingue el momento del ingreso relacionado a las interacciones y prácticas que se despliegan al conocer el programa, los requisitos de focalización y trámite de acceso. El momento de permanencia se relaciona con las prácticas y saberes vinculados al contenido de las prestaciones, frecuencia de entrega, fechas de depósito de las transferencias monetarias, requisitos que garantizan la permanencia, contraprestaciones y compatibilidad para acceder a otros programas. El momento del egreso en algunos programas se prescribe por la focalización etaria, por ejemplo, en el Plan Más Vida al cumplir seis años se desvincula al niño/a del programa, en cambio, otras intervenciones realizan entrevistas de seguimiento sobre las condiciones de pobreza de los/as destinatarios, en caso de superarlas se retira la prestación. Sin embargo, en la mayoría de los programas las condiciones de egreso no se especifican, no están pautadas o no se realiza seguimiento.

El objetivo de este trabajo es observar las formas de sociabilidad que se desarrollan en el marco de la recepción de programas alimentarios para identificar las emociones que se cristalizan en la interacción social. Los modos de transitar la experiencia de recibir un programa alimentario están marcados por los contextos socio-históricos y geográficos que delimitan dimensiones normativas, expresivas y políticas en relación a las emociones (Hochschild, 1975) y así, señalan las pistas para sentir lo que se debe sentir en cada escenario social (Bericat, 2000). Desde los diseños de las intervenciones se contornean los recorridos esperables que realizaran las personas titulares de las prestaciones. Un entramado de emociones atraviesa al cumplimiento de los requisitos para el acceso y la permanencia en los programas.

El estudio es cualitativo de tipo descriptivo, se realizaron 45 entrevistas en profundidad a personas que han sido titulares de programas alimentarios en el periodo 1983-2020. El muestreo es teórico por bola de nieve, se implementaron tres redes de contacto simultáneas para optimizar la confiabilidad y validez. El estudio se realizó en el Partido de General Pueyrredón, el segundo aglomerado

urbano con mayor población de la Provincia de Buenos Aires (DESD, 2016) que presenta un proceso de urbanización mucho más acelerado que el país en su conjunto (Nuñez, 2012). A lo largo del período el municipio presentó altos índices de NBI y un importante aumento en las tasas de desempleo (López, Lanari y Alegre, 2001; Actis di Pasqueale, 2018). En la primera década del siglo XXI la ciudad ha sido territorio de un estudio multicéntrico donde se ha abordado la centralidad que tienen las intervenciones estatales en todos los niveles de pobreza y se advirtió la presencia de tres generaciones de destinatarios de programas sociales en el territorio (Halperin *et al.*, 2011).

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia en la que indago las conexiones intergeneracionales en las trayectorias de vida de los receptores de programas alimentarios. Este trabajo se apoya en estudios anteriores de revisión bibliográfica exhaustiva de las intervenciones implementadas en el municipio en el periodo 1983-2020 y la indagación de las percepciones y emociones de técnicos y profesionales que diseñaron, gestionaron e implementaron los programas (Sordini, 2016; 2017). En la producción colectiva del conocimiento que trabajamos en el Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones ponemos en diálogo, desde la sociología, los estudios de política social y de cuerpos/emociones, en tanto, las emociones permiten comprender la estructura social (Elias, 2016).

La estrategia argumentativa de este trabajo se divide en tres partes, la primera se vincula a las emociones y prácticas de ingreso a los programas, la segunda se relaciona al modo de vivencialidades de la permanencia y finalmente, se analizan las emociones vinculadas a la pérdida de los programas. Este recorrido concluye que la vergüenza, la gratitud y el miedo estructuran la vivencialidad de los programas. En tanto las emociones son prácticas, implican acciones que marcan la agencia en los contextos de desigualdad y dominación que transitan las personas titulares de los programas.

### **1. Un ingreso vergonzoso**

La vergüenza y el miedo se encuentran estrechamente asociados. En primer lugar, el hambre como coacción externa enviste miedo. Sin embargo, el avance de los límites de la vergüenza se corresponde a una reducción del miedo a recibir agresiones físicas o externas, como por ejemplo el hambre (Elias, 2016). Esta aparece, en el inicio de los trámites de gestión para el acceso a un programa y en la estrategia de “salir a pedir comida” para complementar las prestaciones de los programas. Si bien estas dos acciones tienen mayor carga de vergüenza,

vehiculizan la acción que trasciende el miedo al hambre, en tanto imposibilidad de reproducir la vida.

En esos escenarios la vergüenza se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación debido a una mirada superior que denota relaciones de interdependencias atravesadas por la subordinación y el sometimiento (Vergara, 2009). Esta emoción aparece cuando los vínculos sociales son inseguros o cuando decrece la propia valoración de la autoimagen formada desde la perspectiva de los otros (Bericat, 2000). Entonces, prima en el ingreso a los programas porque las modalidades de clasificación para determinar quiénes recibirán las prestaciones configuran una imagen en los destinatarios de sí mismos y de los otros. Las intervenciones se focalizan en una población objetivo en condiciones de vulnerabilidad y carencia, por ello el objeto de las prestaciones es complementar la falta de alimentos. De esta manera, las intervenciones que se enfocan en la población destinataria “pobre” definen y legitiman tal condición.

*La manzanera que era antes de acá, era la suegra del jefe de mi marido, entonces como que me da mucha vergüenza (risas) pedirlo así, así que no lo he pedido [el ingreso al PLAN Más Vida]. Pero ahora que cambio la (manzanera, ahora lo voy a pedir (risas) (Titular de PA, 31 años*

En esta imagen impera la inferioridad y la humillación que motoriza a la vergüenza. Solicitar el ingreso al programa implica reconocerse a sí misma en una posición de inferioridad. Desde estas sensibilidades asociadas a la vergüenza y al miedo se configuran y organizan las experiencias del mundo social que permiten ordenar, seleccionar e interpretar las situaciones y acontecimientos (Luna Zamora, 2007). Por ello, las políticas sociales en general, y las alimentarias en particular, moldean las maneras posibles de transitar la pobreza, de percibirse a sí mismo como persona destinataria de programas alimentarios y, de percibir y socializar con los otros. “La vergüenza es la emoción social por antonomasia en tanto surge de la supervisión de nuestras propias acciones mediante la percepción del yo, de la persona, desde el punto de vista de los otros” (Scheff, 1990b: 281, citado en Bericat, 2000: 168).

La vergüenza se vincula estrechamente a la presencia y a la mirada de un “otro” en tanto “la emoción no es un estado interno de la existencia como tampoco es producto de las acciones propias, individuales, más aún, es un sentimiento directamente dirigido a, y causado por, la acción de los otros” (Matthews,

1992: 151, citado en Luna Zamora, 2007: 11). Las personas destinatarias de los programas también vivencian esta emoción en otros escenarios vinculados a las estrategias que garantizan el acceso a los alimentos. Ante la insuficiencia de las prestaciones y la intermitencia del trabajo informal se agencian actividades que demandan desplazamientos e interacciones que trascienden al entorno cotidiano como “salir a pedir comida”.

*Viste porque a veces por ahí la gente te mira...pero bueno, a lo primero a mí me daba vergüenza, pero ya después no, prefiero de última pedir y no ir a robar (Titular de PA, 40 años).*

En este aspecto, cobra relevancia contextualizar que “salir a pedir” se realiza en otros sectores geográficos ajenos a los espacios cotidianos y allí se exponen a unos sentimientos dolorosos, auto-infringidos, procedentes de una auto-evaluación negativa realizada por el agente desde la perspectiva del “otro”, presente o ausente, singular o generalizado (Bericat, 2000). De esta manera, en la geopolítica del hambre (Scribano, Huergo y Eynard, 2010) las personas territorializan las experiencias del hambre diferenciando cómo su vivencia depende de su localización. En esta experiencia las personas se reconocen como inferiores porque están inmersas en el conflicto de la desigualdad, sin embargo, se agencia la estrategia con propósitos, pautas y valores que se construyen en la interacción y también, se transmiten de generación en generación. Las entrevistadas transitan espacios geográficos característicos de sectores sociales de mayores ingresos donde la comida no solo está garantizada sino que también se puede *dar*.

*Siempre tenía que ser un fin de semana, porque los días de semana no había gente, estaban todos trabajando o en las escuelas (...) Hacíamos así con mi mamá: mi mamá era viernes y decía -(nombre de los hijos/las) mañana es día de pedir-, entonces nos levantábamos al otro día, nos sacábamos todas las cosas de nuestra mochila de la escuela y llevábamos la mochila vacía, mi mamá un bolso y el chango y pedíamos. Salíamos de mi casa y pasaban tres cuadras sin pedir, porque era como que nos daba vergüenza a nosotros mismos. Pedíamos a alguien que no nos conociera, pedíamos de tres cuadras para allá, hacíamos una esquina yo, una esquina mi mamá, una esquina mis dos hermanos. Como nosotros éramos más grandes y ellos más chiquitos los vigilábamos, siempre estábamos ahí, casa por casa. “Hola señora buen día, no*

*le quedó algún paquete de fideos para dar”, era el dicho de nosotros. (...) Me daba vergüenza porque iba a la escuela y tenía un montón de amigos, y tenía miedo, yo no sabía dónde quedaban sus casas, porque sabía que quedaban cerca de la escuela porque llegaban enseguida. Yo tenía miedo de tocar el timbre y que me atiendan justo ella, mi amiga o un amigo. No sé mami donde viven, no quiero ir. (Titular de PA, 22 años)*

Salir a pedir a personas desconocidas permite regular las emociones. Sin embargo, la vergüenza y el miedo aparecen tensionadas, pero en la agencia de salir a pedir predomina la primera y vence al miedo. La tensión entre sentidos, percepciones y emociones organizan el modo de “apreciarse-en-el-mundo”. La vergüenza, embestida de inferioridad e humillación, se genera en relación a los otros, aumenta, de cara a “mi amiga o un amigo de la escuela” y disminuye, lo más lejos de la escuela posible. La vivencialidad de “salir a pedir” expresa los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros porque en la experiencia se constituye la mirada de los otros con el propio cuerpo/emoción. ¿Cómo se ve una persona a si misma? ¿Cómo cree que la ven los otros? ¿Qué es lo que ven de ella? ¿Qué es lo que esa persona ve en los otros?

Experienciar la dialéctica entre cuerpo individuo, cuerpo subjetivo y cuerpo social es resultado de los modos de inter-actuar con los otros, cómo los agentes viven y con-viven, cómo se vivencia y qué sentidos adquiere estar-en-cuerpo con los otros (Scribano, 2010). En esta vivencialidad el miedo es no tener para comer. Entonces, aparece la vergüenza en tensión con el miedo; mientras predomina la primera disminuye la segunda. Estas emociones se entran en la experiencia. Estas emociones son prácticas que impulsan a “salir a pedir a comida”. Ante el miedo de “no tener para comer” las personas “salen a pedir”; esta acción las avergüenza, pero atenúa el escenario del hambre, en el que predomina el miedo.

“Salir a pedir comida” es una actividad que se comparte y se aprehende de manera intergeneracional, se pautan días, horarios y un discurso que se repite de manera sistemática en esa situación: “¿no le quedó algún paquete de fideos para dar?”. Salir a pedir “fideos” se adecua a los alimentos “que se dan” en la trayectoria de las intervenciones alimentarias en Argentina desde hace treinta y cinco años. En estas prácticas subyace la estructura social que institucionaliza la comida de los pobres, de los que salen a pedir. Se configuran sentidos y significados en torno a la práctica que se ubica en el esquema de percepciones del Mundo del No y que

se trasmite de generación en generación. La tercera generación de destinatarios, aprehendió en la niñez la organización y la percepción de la práctica de salir a pedir en tanto estructura estructurante (Bourdieu, 2012) que en la actualidad comparte con sus hijos. En este sentido, no tener trabajo y no tener para comer se resuelve saliendo a pedir comida, porque esa práctica es como un trabajo.

*Volvíamos con todo, zapatillas, ropa, la gente es muy generosa. De mercadería era un bolso lleno: galletitas, azúcar, leche, manteca, de todo nos daban, juguetes, regalos, y nos decían pasate la próxima semana que yo te voy a guardar; y hasta teníamos como clientes, como si fuera un trabajo. A tal hora y tal día tenes que pasar porque la señora te va a dar ropa o mercadería, y volvíamos re chochos, y como éramos chiquitos queríamos salir todos los sábados. (Titular de PA, 22 años)*

En la dialéctica de hambre individual-subjetivo-social la necesidad de nutrientes biológica-individual se enlaza con la autopercepción de sí mismo y con la presentación social de la persona en relación al hambre (Scribano y Eynard, 2011). El trabajo aparece asociado a la abundancia, a la alegría y a la responsabilidad de “A tal hora y tal día tenés que pasar porque la señora te va a dar ropa o mercadería” para reproducir la vida.

Por otro lado, “salir a pedir” genera la apertura a “otros” productos alimentarios. Esta práctica cognitivo-afectiva re-jerarquiza los esquemas de clasificación en relación a alimentos superiores-inferiores a los que se alcanza mediante el desplazamiento geográfico interbarrial. Así, las políticas de las sensibilidades delimitan muros mentales que habilitan o des-habilitan sabores.

*Nos daba vergüenza, pero ya fue, porque te daban cosas de mejor calidad, nada que ver, es otra cosa. (Titular de PA, 27 años).*

Este aspecto ubica a las personas en un gradiente de inferioridad en relación a los sabores que experimentan. Entonces, la agencia de “salir a pedir” representa una ruptura de la estructura de sabores que contornean las prestaciones de los programas alimentarios, los cuales también son categorizados en esa jerarquía.

*Alfonsín nos dio dos cajas pero cajas, esas sí eran cajas, con alimentos pero de marca. Fideos, arroz, todo lo mismo, no era no te conozco los fideos. Eran*

*ponele... tampoco Don Vicente tampoco un Matarazzo; eran un Luchetti. No eran sol de oro y no sé qué que venían todos cortados, los cocinabas y se hacía una pasta, incomible, un asco. (Titular de PA, 50 años)*

Desde las prácticas del sentir, como por ejemplo el gustar, se configuran percepciones en torno a los sabores que se jerarquizan en una estructura de desigualdades. Los sabores estructuran la desigualdad social en los cuerpos y “salir a pedir” rompe con la reiteración y monotonía de las múltiples prestaciones estatales. Existen alimentos de marcas comibles y de marcas incomibles, “asquerosos”. El asco se constituye como una respuesta concreta ante la repetición de la misma comida, del mismo sabor. Además, el asco aparece ante la mirada de lo que no se sabe qué es y es una emoción ligada al desagrado que marca las fronteras de lo que debe ser evitado (Figari, 2009).

*Nos empezaron a mandar fideos de soja. Los fideos de soja eran negros, los ponías en la olla se te hacían una pasta porque se quebraban, se rompían. Eran asquerosos. No se pueden comer, es imposible que la gente se los coma. ¿Vos cómo le podías exigir a una mamá que ella marcara el paso si vos le dabas algo que realmente era imposible que comiera? (Trabajadora vecinal, 67 años).*

La prescripción de alimentos “imposibles de comer” que se entregan en las prestaciones delinea un marco de poder en el que a los subordinados los atraviesa el temor y el miedo de no poder defenderse del peligro mediante el ataque físico porque este está socialmente penalizado y únicamente lo monopoliza el prestador de los alimentos. Siguiendo a Koury, “la vergüenza se liga estrechamente con otras emociones como el miedo a una sanción posterior y la impotencia de no poder concretar el ataque” (2017:2). Entonces, el asco aparece con una función valorativa que implica desagrado y repugnancia, pero también pudor y vergüenza (Elias, 2016).

El autor refiere al desagrado como “una excitación de disgusto o miedo que surge cuando otra persona quiebra o amenaza con quebrar la escala de prohibiciones de la sociedad representada por el super-yo” (2016: 503). En este sentido, el asco está asociado a la moral porque la saturación y el desagrado de ese alimento deslegitima las prescripciones que exige la intervención para ser “buena titular del programa” y “buena mamá” La referente barrial debía repartir los

alimentos a las mamás y también controlar las contraprestaciones relacionadas a la atención médica de sus hijos. En esa doble tarea “los fideos asquerosos” significan un límite de las prohibiciones que pone en cuestión cómo la referente barrial podrá exigirles a las mamás ser “buena destinataria del programa y cumplidora de las contraprestaciones” para los esquemas de visión y clasificación del mundo social en el que están inmersas.

En el caso del Plan Vida, las Trabajadoras Vecinales, en tanto mediadoras con la gestión estatal, organizaron la devolución de los fideos de soja. Sin embargo, en el abanico general de los múltiples programas se fundamenta la jerarquía que distingue calidades inferiores/superiores que estimulan “salir a pedir”.

## 2. Una Permanencia agradecida

La condición de recibir un programa alimentario implica, desde la definición de los diseños de las políticas alimentarias, la falta y la carencia en tanto los programas se focalizan en los sectores sociales con NBI. De esta manera, los actores incorporan estructuras sociales en forma de estructura de disposición, es decir, los esquemas de clasificación ofrecen insumos para las posibilidades de anticiparse y mantener expectativas sobre el entorno social en el que orientan su acción. Como sostiene Bourdieu, “el cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo. Las propias estructuras del mundo están presentes en las estructuras (o en los esquemas cognitivos) que los agentes utilizan para comprenderlo” (1999: 200). Entonces, la posición social que implica, luego de gestionar el ingreso, recibir el programa, asume la internalización de disposiciones que tiene implicancias sobre ese espacio: el contenido de las prestaciones y la frecuencia de entrega.

De esta manera se determina un orden de coexistencia de las personas y de las propiedades, es decir, de los agentes y de las cosas (la infraestructura del barrio, la vivienda, los insumos para cocinar, los alimentos) a las que se le asignan sentidos y significados para su utilidad. En este contexto, desde los esquemas de percepción y clasificación de los/as destinatarios/as, el aporte material que hacen las políticas sociales toma la dimensión de “ayuda”.

*Era por supuesto darles de comer, o sea, era una gran ayuda lo que ellos te daban cuando vos no tenías nada, re recontra servía. Pero bueno, es como todo. Es una ayuda, no es algo que te va, digamos no es algo que vos le vas a dar de comer todo el día a los chicos. (Titular de PA, 39 años)*

Desde esta percepción se cristaliza un modo-de-estar-en-el-mundo. La ayuda como practica social se funda en el reconocimiento, al ubicar al “necesitado” en un sistema de identificación y necesidad y, en la aceptación de la “desventaja” o la “necesidad” del otro (Scribano y De Sena, 2018). El alcance de cobertura masivo (De Sena, 2011) de los programas alimentarios inscribe a la “ayuda”, materializada en las prestaciones, en una estrategia burocrática de gestión de masas que permanece en el tiempo y fricciona sobre las prácticas de autonomía y dependencia.

*Digamos que te ayuda a hacer el caminito del trámite. Y en ese solamente dan los 500 pesos por chico. (Titular de PA, 31 años).*

Transitar los recorridos burocráticos conduce a la “merecida ayuda” que se ofrece como prestación. Los requisitos para el ingreso a los programas implican categorizaciones sociales que moldean valoraciones y normas emocionales adecuadas al contexto (Hochschild, 1975) y que habilitan a la compatibilidad multi-programa como una estrategia necesaria. Desde aquí, se ubica a la “ayuda” como una base desde la cual sumar otras “ayudas” porque estas resultan insuficientes en sí mismas.

*Está bien que la bolsa de alimentos no era para que comieran durante todo el mes, pero es una ayuda (Titular de PA, 67 años).*

*Bueno a mí me dan 3 leches, 1 azúcar, 1 yerba, medio de arroz, 1 paquete de fideos, 1 puré de tomate. Que a veces, los segundos jueves de mes yo cobro [otro programa social], pero lo tengo guardado. Entonces me ayuda (Titular de PA, 26 años).*

La prestación en tanto “ayuda” y la “ayuda” como punto de partida configuran estrategias con sentido práctico en la organización cotidiana de la alimentación. Esas múltiples ayudas complementarias componen las posibilidades de acceso a los alimentos que los/as agentes combinan y preparan de la mejor manera posible.

*Yo no hago dos comidas por día. Yo, ponele cocino a la noche y lo queda para el mediodía se lo comen los chicos (...) si no queda... ya nosotros nos arreglamos con mate. Y bueno, después cocinar de vuelta a la noche. Siempre*

*haciendo una comida que también me rinda para el mediodía... porque nos cuesta, pero bueno... gracias a Dios no nos ha faltado nada. (Titular de PA, 34 años).*

Aparece un esquema de clasificación en el cual el almuerzo y la cena de todos los miembros del hogar aparecen como un horizonte hacia el cual dirigirse. Retomando a Bourdieu, “la *illusio* es una manera de *estar en el mundo*, de estar ocupado por el mundo, que hace que el agente pueda estar afectado por una cosa muy alejada, o incluso ausente, pero que forma parte del juego en el que está implicado” (1999: 180). Aquí la noción de *falta y carencia* es forzada en una ilusión discursiva para que tome coherencia con las expectativas que desde los diseños de los programas se prescribe para las personas titulares de los mismos. La expresión “*no nos ha faltado nada*” refleja la ilusión de que la “ayuda” alcance y sea suficiente. Esa ilusión/fantasía permite observar el hecho de “nos arreglamos con mate” como un mecanismo de soportabilidad social ante la falta y la carencia sistemática que con una “ayuda” no se alcanza a cubrir. De esta manera, la “ayuda” constituye una base, a partir de la cual sumar otras prestaciones, y un límite en la disponibilidad de alimentos que empuja a los adultos a tomar mate en el almuerzo como una estrategia con sentido práctico (*sensu* Bourdieu).

Se emplea la más mezquina existencia como medida, el mínimo mantenimiento de la vida física. Categorizar las “ayudas”, las prestaciones, en prioridades implica distinguir si el hambre lo saciaran los/as niños/as o los/as adultos/as. Preparar los alimentos disponibles como riqueza que provee la “ayuda” también implica la renuncia, la privación y el ahorro de la necesidad de almorzar de los y las adultos/as. Por esto la Economía, pese a su mundana y placentera apariencia, es una verdadera ciencia moral, la más moral de las ciencias. La autorrenuncia, la renuncia a la vida y a toda humana necesidad es su dogma fundamental (Marx, 2013: 130).

La privación de los sentidos inmediatos, como comer, también implica la privación de otros intereses, saberes y desplazamientos en los cuales subyace una economía política de la moral que se constituye en relaciones de dominación y explotación. En el *Mundo del No* (*sensu* Scribano) prevalece una doble negación: la condición de pobreza prescribe programas alimentarios y su insuficiencia dispone a la inanición como práctica moralizante.

El uso adecuado de las prestaciones se va definiendo en las prácticas de sociabilidad, en las modalidades de entrega de las prestaciones, en los talleres

y capacitaciones que se ofrecen, en los requisitos para la permanencia en el programa. Ese saber-hacer también se transmite de manera intergeneracional. Estos esquemas de sentido son incorporados por los destinatarios y puestos en acto de la siguiente manera: “*lo queda para el mediodía se lo comen los chicos (...) si no queda... ya nosotros nos arreglamos con mate*”. Así, aparecen las expectativas y valores sociales que nuestro tiempo y sociedad estructura sobre las personas titulares de programas alimentarios, bajo la ilusión discursiva de una estrategia doméstica particular, adecuada a las necesidades y naturalizada en un sentido práctico.

Por otro lado, en tanto práctica moralizante, que manifiestan la dominación y la dependencia, el sujeto ayudado se debe sentir agradecido. Agradecer al que da el don o el regalo (sensu Mauss) implica un intercambio simbólico que establece una relación de poder y de endeudamiento a la que se debe responder con responsabilidad a ese don/regalo. Ser responsable ante el regalo implica la manifestación de la economía política de la moral señalando los modos “correctos” y “adecuados” de usar la prestación. También, implica agradecer al que da, sentirse agradecido.

*Gracias a Dios que estuvo Alfonsín que pudo sacar la democracia (...) El que inventó la caja del PAN fue para ayudar más a los pobres que a los ricos. (...) En la Escuela 42. Y me la daban. Al mes justo llamaron que habían venido las cajas, que el que estuviera anotado, si salía en la lista, le entregaban la caja. Yo salí, gracias a Dios salí y me la daban. (Titular de PA, 48 años)*

La caja PAN, hito en la trayectoria de los programas contemporáneos, tiene el sentido fundacional de haber sido creada *para ayuda a los más pobres* y ello merece ser agradecido *a Dios que estuvo Alfonsín*. Desde 1984 en adelante, los programas alimentarios constituyen una ayuda de la cual sentirse agradecido. Hacia el siglo xxi las modalidades de prestación giraron hacia una transferencia de ingresos la cual también *ayuda un montón*.

*Viste hace poco hice, yo no tenía la tarjeta del Plan Mas Vida y gracias a Dios la pude hacer, te depositan...700 pesos creo ahora. A mí me ayuda un montón, un montón. (Titular de PA, 34 años)*

Percibir la prestación como una ayuda ubica a los y las destinatarios/as como ayudados. Así, se define una relación social tensionada entre la dependencia y la necesidad que se distancia ampliamente del enfoque de derecho que se inscribe en la letra de los diseños de los programas del siglo XXI. No hay nada más lejos del derecho a la alimentación que una ayuda de la cual sentirse agradecido/a.

### **3. El miedo a perder el programa**

La violencia del hambre aparece entre las coacciones externas que se imponen entre los sectores de menores ingresos (Elias, 2016). En este escenario los programas intervienen mitigando el conflicto del hambre con sus limitadas e insuficientes prestaciones, entonces, las personas destinatarias despliegan estrategias de compatibilidad de múltiples programas. Todas esas prestaciones componen la alimentación del hogar, por lo tanto, la posibilidad de la pérdida de algunas de esas estrategias se vivencia con miedo. Esta emoción impulsará diversas acciones que contribuyan a paliar el hambre e implicará un régimen de sensibilidad durante la permanencia de las personas en los programas. En este contexto, los/as agentes mantienen activas todas las prestaciones posibles para garantizar la comida porque en el hambre acecha el miedo.

La superposición de programas alimentarios, con objetivos y prestaciones similares pero diferente gestión gubernamental, compone el abanico de opciones para complementar los ingresos de los hogares. Algunos programas permiten la compatibilidad de múltiples prestaciones en una sola persona titular. En otros casos se requiere de estrategias intrafamiliares que permitan la incorporación de los programas al hogar con la titularidad de diferentes miembros. Las estrategias intrafamiliares denotan una cooperación intergeneracional para ingresar y permanecer en diversos programas que contribuyen a los ingresos del hogar. Estas acciones se desarrollan con un sentido práctico que señala cómo se debe actuar, cómo resolver de la mejor manera. En el siguiente ejemplo se cristaliza una vez más el binomio madre-hija en la sociabilidad de programas alimentarios.

*La que primero se enganchó fue mi hija la más grande como manzanera pero ella empezó a trabajar en el Plan Barrio entonces no podía ser manzanera. La cuestión es que ahí nomás a los poquitos meses que ella empezó la reemplacé yo en el Plan Más Vida y ella siguió en el Plan Barrio. (Trabajadora Vecinal, 67 años)*

Adecuarse a los requisitos de acceso y permanencia de los programas demanda el pasaje de la titularidad de un miembro a otro del hogar y, de una generación a otra para garantizar la compatibilidad de los programas y poder sumarlos a los ingresos del hogar. En el binomio madre-hijo/a, se enseñan prácticas y habilidades para acceder y permanecer en todas las prestaciones alimentarias disponibles.

En relación a los comedores comunitarios y comedores escolares también se desarrollan estrategias de compatibilidad. Se transmite desde la madre al hijo/a un saber vinculado a la inestabilidad de las prestaciones que requiere un despliegue de estrategias para no perder la comida, para no perder el cupo del comedor. Estas habilidades implican incluso almorzar dos veces consecutivas en el mismo mediodía, una vez en el comedor comunitario y otra en el comedor escolar. Y en el caso, de no desear volver a comer, lo importante es cumplir con la comensalidad, aprehender a poner el cuerpo en la comensalidad del comedor para no perder el cupo, porque no se sabe hasta cuándo funcionará el comedor comunitario.

*Entonces a veces, como en la escuela le dan verdura o algo de eso, que él ya sé que no le gusta, come acá [en el comedor comunitario]. Entonces no importa si no come [en el comedor escolar], pero la cosa es que entre y que lo vean ahí para que no pierda el cupo. (Titular de PA, 25 años)*

Garantizar la permanencia en el comedor escolar también se apoya en los sentidos y significados que se connotan sobre el comedor comunitario:

*Porque acá [en el comedor comunitario] los ayuda el estado y nunca se sabe viste, acá los ayuda el Estado y ya veo que yo lo dejo de mandar al de la escuela y el pierde cupo por mandarlo acá y después se corta y... y en el de la escuela comen re bien. Acá [en el barrio] por ahora esta, pero como lo maneja, las cosas lo manda el Estado nunca sabes, pero por ahora va re bien. (Titular de PA, 25 años)*

En una primera lectura, se disocia la acción estatal porque se reconoce únicamente la intervención del Estado en el comedor comunitario. Sin embargo, en una segunda lectura se observa cómo esa disociación va de la mano con la estabilidad/inestabilidad y la presencia del Estado se reconoce con fuerza del lado de la inestabilidad. Lo pertinente para los objetivos de este trabajo es observar cómo se transmiten estas habilidades de generación a generación. ¿Cuáles son

las prácticas que aprehenden los niños, hijos de la segunda y tercera generación, en relación al acceso y permanencia en el comedor? ¿Qué herramientas de sociabilidad desarrollan en estos espacios? ¿Cuáles son las formas que toman las interacciones que los niños despliegan en estos escenarios?

Siguiendo a Bourdieu (1999), la acción pedagógica diaria (llegar a horario al comedor, realizar la fila, comer con vecinos, compañeros y/o desconocidos, ocupar la silla en el segundo comedor) se ejerce mediante la emoción y la afectividad. En esta escena, el sentido práctico subyacente se relaciona con el miedo a perder el cupo del comedor, el cuál fue adquirido mediante trámites, esperas e incertidumbres que gestionó la mamá del niño. El niño aprehende de manera visceral el miedo a perder el cupo porque almuerza dos veces, a las 11.30 en el comedor comunitario y a las 12.20 en el comedor escolar. También aprende el miedo a perder el cupo y la inestabilidad de la prestación estatal auto coaccionando su hexis corporal porque, en caso de que no quiera comer el menú escolar debe ocupar la silla en el comedor. En esta última opción ejercita un habitus de la espera, una inversión del tiempo personal en función de garantizar sus condiciones de reproducción de la vida. En su cuerpo se hace carne la paciencia, la incertidumbre de la inestabilidad de las prestaciones y se incorpora como un siempre así, como una “normalidad”, un hábito para ser habitus.

Siguiendo a Boudieu (1999) la espera es una de las formas privilegiadas de experimentar los efectos del poder porque hacer que las personas esperen y retrasar sin destruir su esperanza es parte integral del funcionamiento de la subordinación. Durante la espera, los y las agentes ejercitan sus posturas de adecuación burocrática y muestran que cumplen con los requisitos para la permanencia en el programa, que acatan a la autoridad, que se adecuan a las reglas. En este sentido, la espera como mecanismo de soportabilidad social permite aprehender los recorridos y estrategias para regular el sufrimiento (Scribano, 2010). La espera tiene efectos positivos y productivos porque los y las agentes saben que “cuando interactúan con el Estado tienen que doblegarse pacientemente a los requisitos arbitrarios, ambiguos, siempre cambiantes” (Auyero, 2012: 45). Así, la espera opera como un mecanismo de dominación y control social (Auyero, 2012).

Tanto las reglas, requisitos y trámites para el ingreso, como las condiciones que garantizan la permanencia en los programas operan de manera cotidiana en la vida de los y las titulares, destinatarios/as y receptores/as. Esta interacción es central en “la construcción rutinaria del Estado y en el ordenamiento, formación y transformación de las relaciones entre clases (Auyero, 2012). El Estado también

es “una serie de instituciones micro con la cual los pobres urbanos interactúan de manera directa e inmediata. Allí, los estados definen ciertas subjetividades e identidades (...) en sus oficinas, con sus papeleos y sus trámites” (Auyero, 2012: 45).

De esta manera, las sociabilidades en torno al acceso y permanencia en los programas alimentarios configuran estrategias que se aprenden y se enseñan, se vivencian y se comparten de manera intergeneracional. De esas habilidades depende comer para reproducir la vida y constituyen una cuota de identidad, una marca de clase, que se despliega en múltiples escenarios delimitados por la estructura del Estado.

*Como mi hija mayor siempre (risas) es indiscreta, se va a la cocina [del comedor escolar] y le dan, o le dan los yogures que sobran que están cerrados se los dan, le dan pan o las facturas que sobran, se los trae (Titular de PA, 31 años)*

En la escena aparece de manera implícita los modos de sociabilidad que requiere la socialización en el acceso y permanencia en programas. En el relato, desde la voz de la mamá, subyace una distribución de la agencia en agentes impersonalizados que vehiculizan la fluidez de la acción (Meccia, 2012). Si bien la nena en su aptitud de “indiscreta” va a la cocina, es en ese lugar que le *dan*. El acceso a los alimentos se describe mediante un ente impersonal, como fuerzas ocultas que “*dan los yogures que están cerrados, que dan pan o facturas que sobran*”. De esta manera, las prácticas y habilidades que despliega la niña contribuyen a complementar los ingresos del hogar en consonancia con las prestaciones de los diversos programas alimentarios que reciben. Así, se habilita una estrategia intergeneracional de complementar múltiples programas que denotan tanto la inestabilidad (altas y bajas de los programas, entregas esporádicas, irregular fecha de depósito de las transferencias) como la insuficiencia de las prestaciones. La penalidad de perder el programa o el cupo del comedor expone a las personas a la violencia porque el hambre aparece entre las coacciones externas que se imponen entre los sectores de menores ingresos, además de la agresión corporal directa y la amenaza del dolor físico (Elias, 2016 [1939]). Entonces, el miedo al hambre, en tanto violencia y coacción externa, también se cristaliza en el miedo a la pérdida del programa.

### Consideraciones finales

Las personas que han sido titulares, destinatarias y/o receptores de diferentes programas han desplegado interacciones y prácticas sociales en la etapa del ingreso al programa, durante la permanencia y en relación a la finalización de la prestación o pérdida del programa. En ese inter-actuar con los agentes, viven y con-viven maneras de transitar esas experiencias y de expresar los sentidos que adquiere estar-en-cuerpo (Scribano y De Sena, 2018) desde la dialéctica del hambre individual, el hambre subjetivo y el hambre social (Scribano y Eynard, 2011). Esas vivencialidades implican sensibilidades que se asocian a emociones. Identificarlas, clasificarlas y comprenderlas permite interpretar los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capitalismo dispone en la dominación social contemporánea (Scribano, 2012).

En las narraciones de las personas entrevistadas, aparece con fuerza la vergüenza asociada al ingreso a los programas, en tanto focalizan en sectores sociales empobrecidos que definen a sus destinatarios desde la falta y la carencia. Durante la permanencia en el programa las vivencialidades en torno a las prestaciones se experimentan desde el agradecimiento, porque las mismas son percibidas como ayudas. Y, en relación a la finalización de los programas emerge la emoción del miedo a perder el programa.

Las emociones, en tanto prácticas, impulsan la acción. Es decir, las conexiones entre las percepciones, las sensaciones y las emociones operan en un estado pre-reflexivo que se vuelven acciones concretas. Por ejemplo, la vergüenza a realizar los trámites de ingreso puede paralizar la acción, postergarla, etc. El miedo, asociado al hambre como violencia de la coacción externa, entra en tensión con la primera emoción. El avance de los límites de esta implica la reducción del miedo, porque el miedo, es miedo a no tener para comer. De esta manera, a los programas se ingresa con vergüenza, como una práctica del sentir inferioridad a partir de la focalización negativa de los diseños. En la tensión entre la vergüenza del ingreso y el miedo a perder el programa los y las agentes despliegan acciones a partir de esas emociones, como, por ejemplo, la compatibilidad multi-programa que requiere del capital social y cultural (sensu Bourdieu) que garantiza las herramientas para encastrar el rompecabezas de las múltiples estrategias para la reproducción de la vida en el hogar.

Por otro lado, la recepción de las prestaciones se vivencia desde la gratitud, porque esa prestación constituye una base de alimentos a partir de la cual complementar con otras estrategias. La experiencia de recibir esos alimentos ha

constituido esquemas de clasificación en los cuales se ubican los alimentos según sus calidades que (des)habilitan sabores posibles. En la repetición y la saturación aparece matizada la emoción del asco que, en interjuego entre la vergüenza y la gratitud a la comida, y a la prestación en tanto ayuda, los y las agentes “salen a pedir comida” para conseguir otro tipo de productos, como una estrategia más de vida, pero, siempre, atravesando esta emoción y manifestando su gratitud para quien ofrece el don.

Identificar las emociones y sus prácticas en las maneras de transitar la desigualdad social y las condiciones de necesidad alimentaria permanente contribuye a observar los espacios de agencia en los que las personas despliegan mecanismos de soportabilidad social que les permiten vivir y con-vivir con los otros. La vergüenza aparece como la emoción social por antonomasia porque expresa cómo-veo que me-ven-los-otros. La triada vergüenza-miedo-gratitud moldea y bordea las formas de socializar en el ingreso y en la permanencia en los programas alimentarios. En la tensión entre estas emociones los agentes despliegan estrategias para revertir el conflicto del hambre.

### Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, Patricia (2005) *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos qué comen*. Buenos Aires: Mino y Dávila.
- ACTIS DI PASQUALE, Eugenio (2018). “La distribución de ingresos y el mercado de trabajo de Mar del Plata. Un análisis preliminar para los años 2016 y 2017”, en: *Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina*. Buenos Aires: Agencia.
- ARAKAKI, Agustín (2011) “La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información”. Documento de Trabajo 15. CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. UBA. Disponible en: [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin\\_ceppe\\_d\\_015.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_ceppe_d_015.pdf). Fecha de consulta, 23/03/2018.
- AUYERO, Javier (2012) “Los sinuosos caminos de la etnografía política.” *Revista Pléyade*. N° 10, pp. 15-36.
- BERICAT ALASTUEY, Eduardo (2000) “La Sociología de la emoción y la emoción en la Sociología.” *Papers*, N62°, p. 176-145.
- BOURDIEU, Pierre (1999) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (2012 [1984]) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

- BRITOS, Sergio, O'DONNELL, Alejandro, UGALDE, Vanina y CLACHEO, Rodrigo (2003) *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: Cesni
- CENA, Rebeca, CHAHBDENRIAN, Florencia y DETTANO, Andrea (2014) “Estado, políticas sociales, políticas de la felicidad, intervención e inclusión”, en: Rafael Sánchez Aguirre (comp.), *Los estudios Sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: Un estado del arte*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. pp. 45-68.
- DE SENA, Angélica (2011) “Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, Una discusión no acabada”. *Pensamiento Plural*, N°8, pp. 37-63.
- DESD (2016) Proyecciones de población por Municipio provincia de Buenos Aires 2010-2025. Departamento de Estudios Sociales y Demográficos. Ministerio de Economía. Provincia de Buenos Aires. Disponible en: [http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones\\_x\\_municipio\\_\\_2010-2025.pdf](http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones_x_municipio__2010-2025.pdf). Fecha de consulta, 23/02/20120.
- ELIAS, Norbert (2016[1939]) *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.
- FIGARI, Carlos (2009) “Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación”, en: Carlos Figari y Adrián Scribano (Comps.), *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad. pp. 131-140.
- GASPARINI, Leonardo., TORNAROLLI, Leopoldo y GLUZMANN, Pablo (2019). *El desafío de la pobreza en Argentina. Diagnóstico y perspectivas*. Buenos Aires: CEDLAS, CIPPEC, PNUD.
- HALPERIN WEISBURD, Leopoldo., LABIAGUERRE, Juan., DE SENA, Angélica, GONZÁLEZ, Marita, HOREN, Berta, MÜLLER, Guillermo, QUIROGA, Lucila, VILLADEAMIGO, José, CHARVAY, Camila, HALPERIN, Celina, LABIAGUERRE, Edurne. PUJOL BUCH, Valeria y CHAHBENDERIAN, Florencia (2011) “Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral” *Cuadernos del CEPED*, N° 11. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161206104550/pdf\\_417.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20161206104550/pdf_417.pdf). Fecha de consulta, 16/05/2020.
- HOCHSCHILD, Arlie (1975) “The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities”, en: Millman, M., Kanter, R. (ed), *Another voice. Feminist perspectives on social life and social science*. Nueva York: Anchor Books. pp. 280-307

- KOURY, Mauro (2017) *Cultura Emotiva e Sentimentos de Medo na Cidade*. Documento de trabajo N°8. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- LÓPEZ, María Teresa; LANARI, María Estela y ALEGRE, Patricia (2001) “Pobreza y desigualdad en Mar del Plata” *Ciudad y Región* (5), pp. 55-66.
- LUNA ZAMORA, Rogelio (2007) “Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales”, en: Rogelio Luna y Adrián Scribano (comps.), *Contigo Aprendí...Estudios Sociales de las Emociones*. Córdoba.: Universidad de Guadalajara. pp. 233-247.
- MACEIRA, Daniel. y STECHINA, Mariana (2008) *Salud y nutrición: problemática alimentaria e intervenciones de política en 25 años de democracia*. Buenos Aires: CIPPEC.
- MARX, Karl (2013 [1844]) *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid: Alianza.
- MECCIA, Ernesto (2012) “Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis micro sociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N° 4, pp. 38-51. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/65>. Fecha de consulta: 12/04/2020.
- NUÑEZ, Ana (2012) *Morfología Social. Mar del Plata 1874-1990*. Tandil: Ed Grafikart.
- SCRIBANO, Adrián (2010) “Estados represivos: Políticas de los cuerpos y prácticas del sentir” *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, N° 25, pp. 98-140.
- \_\_\_\_\_ (2012) “Sociología de los cuerpos/emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 10, pp. 93-113.
- \_\_\_\_\_ (2015) “Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 17, pp. 8-4.
- SCRIBANO, Adrián; HUERGO, Juliana y EYNARD, Martín (2010) “El hambre como problema colonial: fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001”, en: Adrián Scribano y Eugenia Boito (Comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS. pp. 23-51.
- SCRIBANO, Adrián y EYNARD, Martín (2011) “Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo)”. *Boletín Científico Sapiens Research*, N° 2, pp. 65-69.

- SCRIBANO, Adrián y DE SENA, Angélica (2018) “La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos”. En De Sena, A. (Comps.), *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, pp. 253-283.
- SORDINI, María Victoria. (2016) “La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina” *AZARBE, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, N° 5, pp. 49-58.
- \_\_\_\_\_ (2017) “Los programas alimentarios en Argentina desde la sociología del cuerpo/emociones”, en: Scribano, A. y Aranguren, M. (comps.), *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. pp. 157-175
- VERGARA, Gabriela (2009) “Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elias y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión”, en: Carlos Figari y Adrián Scribano (Comps.), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Ciccus-Clacso. pp. 35-52.